



Universidad de
San Andrés

Universidad de San Andrés
Departamento de Economía
Licenciatura en Economía

Familia y estructura de
reglas de convivencia en la
Argentina: *Parenting Styles*

Francisco Prieto y Marcos Longo Elía

Legajos: 31162 y 31262

Mentora: María Victoria Anuatti

Buenos Aires, Argentina

Diciembre 2023

Resumen

Realizamos un análisis descriptivo de los distintos estilos parentales delimitados por Baumrind (1967) y estudiamos su correlación con los resultados de los niños. Para realizar este estudio, utilizamos una base de datos para hogares argentinos que incluye variables de involucramiento, exigencia y violencia de los padres, junto con variables de depresión, resultados académicos y concentración de los hijos. Encontramos que los padres autoritarios suelen estar asociados a un contexto socioeconómico más pobre y de mayor precarización laboral. Además, tienen mayor probabilidad de cohabitar (sin unión civil) o de estar separados que los padres autoritativos y permisivos. Por otro lado, encontramos que los hijos de padres autoritarios se asocian a mayores niveles de depresión y mayores dificultades de aprender y concentrarse. Estos resultados son estadísticamente significativos aún controlando por región, quintil de riqueza, nivel educativo del jefe del hogar y estructura familiar. Nuestros resultados respaldan la caída histórica del estilo de padre autoritario en países industrializados (Doepke, Sorrenti y Zilibotti, 2017).



Universidad de
San Andrés

Indice

1	Introducción	2
2	Esquema conceptual	5
3	Introducción al modelo teórico	7
4	Antecedentes: Parenting styles y medidas de bienestar	9
4.1	Educación	10
4.2	Salud y conductas de riesgo	11
4.3	Bienestar subjetivo y autoestima	12
5	Modelo econométrico, datos y metodología	13
6	Exploración de la base y resultados	14
6.1	Aproximando la relación entre los estilos parentales y los resultados de los niños .	19
7	Conclusiones	26
8	Anexo I: matriz de <i>parenting styles</i>	28
9	Anexo II: construcción de las categorías	29
10	Referencias bibliográficas	31

1 Introducción

La familia es el primer núcleo social y forma los cimientos sobre los cuales se construye la sociedad moderna. Es por esto que el concepto de “familia” ha sido objeto de estudio en múltiples áreas como la psicología, la sociología y el derecho. La mayoría de estos estudios coinciden en el papel que desempeña como base primordial de la sociedad, pues “es el primer ámbito de desarrollo humano” (Tommasi, Edo, Thailinger, 2021, p 1). Por ello, para poder comprender los distintos senderos de vida de los seres humanos, es imprescindible continuar y profundizar su estudio.

Existe creciente literatura interdisciplinaria que establece que el desarrollo de las personas está fuertemente condicionado por los sucesos y vivencias de la temprana edad. Heckman y Mosso (2014, p. 690) establecen que “al menos el 50% de la variabilidad de los ingresos a lo largo de la vida entre las personas resulta de los atributos de las personas determinados a la edad de 18 años”. Entonces, cualquier dificultad en el desarrollo en esta primera etapa de la vida del niño puede tener consecuencias fundamentales tanto en el corto como en el largo plazo. En este sentido, la familia es un factor determinante de las habilidades y las motivaciones requeridas para el desarrollo de niños, adolescentes y adultos con futuros exitosos (Tommasi, Edo, Thailinger, 2021). La formación de capital humano a través de la educación y la capacitación continua resulta crucial para elevar el nivel de habilidades y conocimientos de la fuerza laboral, mejorar su capacidad productiva para generar valor agregado y afrontar los desafíos que plantea un entorno económico en constante evolución. Un factor clave en la acumulación de capital humano son las decisiones de inversión de los padres, que inician en los primeros años de vida (incluso desde antes del momento de nacer) y continúan a lo largo del desarrollo del niño hasta alcanzar la edad adulta. En consecuencia, el rol de los padres resulta un aspecto fundamental en el análisis del desarrollo humano, los determinantes de la movilidad social y la desigualdad en el largo plazo (Doepke, Sorrenti y Zilibotti, 2019).

Por otro lado, existe literatura que muestra que las familias están cambiando. La estructura familiar tradicional conformada por un padre y una madre unidos en matrimonio ha cedido terreno a las nuevas estructuras familiares como la cohabitación, en todos los gradientes económicos, pero concentrado en los sectores menos educados (Carlson, 2018; Perelli-Harris y Lyons-Amos, 2016; Esteve y Flores-Paredes, 2018). La cohabitación está relacionada con un menor compromiso intertemporal y una mayor probabilidad de que los niños sean criados por un solo progenitor (Lundberg et al., 2016), con el aumento de las tasas de embarazos por fuera del matrimonio (Carlson, 2018; Esteve y Florez-Paredes, 2018) y el embarazo adolescente (Heckman y 3 Masterov, 2007).

Los cambios observados en las estructuras familiares dan lugar al concepto de “destinos divergentes” desarrollado por McLanahan (2004). Las mujeres de mayores recursos siguen un camino asociado a la postergación de la maternidad y al aumento de la participación en el mercado laboral, mientras que las mujeres menos educadas y de menores ingresos transitan un camino

ligado al divorcio y al embarazo fuera del matrimonio. Según McLanahan, mientras el primer camino está asociado con ganancias de recursos, el segundo está relacionado con pérdidas. Estas tendencias contribuyen a la existencia de una fuerte divergencia en los destinos de las mujeres con consecuencias en la vida de sus hijos (Tommasi, Edo, Thailinger, 2021), y por consiguiente, en las estructuras familiares y los estilos de crianza.

Además, existe una fuerte correlación entre la estructura familiar en la que los niños crecen y se desarrollan y su nivel de bienestar. En particular, niños criados en hogares conformados por dos padres casados evidencian mejores resultados en exámenes, asistencia al colegio, finalización de la secundaria, expectativas de estudios superiores, probabilidad de embarazo adolescente y transición de la adolescencia a la adultez (McLanahan y Sandefur, 2009; Waldfogel et al., 2010).

Este estudio se centra en un punto particular (y central) del desarrollo de los niños: el rol de los padres. *Child Rearing* o *Parenting Styles* se refiere a todo lo que los padres hacen (y la forma en que lo hacen) para apoyar el desarrollo de sus hijos, desde lo más básico, como proporcionarles comida y refugio, hasta guiar su desarrollo emocional e intelectual. En este trabajo buscamos establecer una relación entre las estructuras familiares y el tipo de padre para las familias argentinas. En segunda medida, analizamos la relación entre el tipo de padre y ciertas medidas de bienestar de los hijos como el bienestar subjetivo, capacidad de aprendizaje y concentración.

El concepto de parenting style tiene sus orígenes en la literatura de psicología del desarrollo. Baumrind (1967) propone una triple clasificación de los tipos de padre entre autoritario, permisivo y autoritativo que sigue siendo la caracterización dominante. Estos estilos parentales tienen consecuencias en el desarrollo cognitivo y social de los niños. Los “tipos familiares” se diferencian en los valores, los comportamientos y los estándares que se espera que los chicos adopten y en la forma en que estos valores, comportamientos y estándares son transmitidos, como así también en las expectativas de los padres sobre sus hijos¹.

Adicionalmente, Maccoby y Martin (1983) trabajaron sobre la definición de Baumrind haciendo notar que la misma implica dos dimensiones subyacentes a la crianza: receptividad (que hace al involucramiento) y exigencia (que hace a la disciplina). Estas dos dimensiones cruzadas nos permiten adicionar otro tipo parental a los recién mencionados: el negligente, que tiene un bajo involucramiento y un estilo relajado de crianza (Anexo I)

Se entiende por tipo de padre autoritario a un estilo en el que los padres restringen las opciones de los niños, es decir, imponen su voluntad por encima de la del menor. En este sentido, es un padre con altos niveles de exigencia pero bajo en receptividad e involucramiento en la crianza de sus hijos. Por su parte, el tipo permisivo es un estilo de crianza que permite a los niños elegir

¹Dornbusch et al. (1987). The relation of parenting style to adolescent school performance. *Child development*, pp- 1244

libremente según sus inclinaciones naturales, en el espíritu de Rousseau². En este caso, el padre es receptivo a las preferencias de su hijo y no lo exige en su crianza, pues si se equivoca él mismo aprenderá de sus errores. El tipo de padre autoritativo hace referencia a un estilo de crianza en el que los padres intentan moldear las preferencias de sus hijos, con el objetivo de indicarles, desde su experiencia, cuáles son los caminos que consideran conducentes al éxito en la vida. Este es un padre con altos niveles de exigencia pero también de receptividad, por lo que se involucra en la vida de sus hijos y los acompañan en su crecimiento personal. Por último, el tipo de padre negligente se refiere a un estilo de crianza más bien descuidado, presentando pocas interacciones con el niño y con un comportamiento desatento a las necesidades del menor. En este último caso, no hay un objetivo de crianza definido. Sin embargo, cabe aclarar que debido a que el estilo de crianza es una tipología más una combinación lineal de receptividad y exigencia, cada estilo de crianza es más que la suma de sus partes y diferente de ella (Baumrind, 1991).

Por ejemplo, supongamos un caso hipotético en que un niño está con un bajo desempeño en la escuela y en lugar de estudiar a la vuelta de clases decide pasar largas jornadas jugando videojuegos. Podríamos pensar que un padre autoritativo, preocupado por el desempeño de su hijo y con ánimos de que este mejore su rendimiento académico, decidiría sentarse a explicarle la recompensa que trae el estudio en el largo plazo y ponerse a estudiar con él hasta que adquiriera el hábito. En cambio, el padre autoritario ante la misma situación podría retar a su hijo por el costo de oportunidad de sus acciones y le quitaría los videojuegos hasta que sus notas mejoren. Por su lado, el padre permisivo entendería que quizás las nuevas generaciones pueden aportar nuevos conocimientos y que quizás el niño pueda sacar más provecho en la sociedad actual si está sumergido en el mundo de la tecnología por lo que dejaría que el niño siga su camino y el tiempo dirá si ha sido una decisión acertada o no. Finalmente, el padre negligente no se preocuparía ni por las horas que el niño pasa jugando videojuegos, ni por el desempeño escolar de sus hijos, por tanto no tendría ningún tipo de consideración al respecto.

Con el fin de investigar estas hipótesis realizamos un análisis exploratorio junto con un modelo econométrico de Mínimos Cuadrados Ordinarios utilizando datos individuales de familias argentinas situadas en las regiones del Amba, Cuyo, NEA, NOA, Pampeana y Patagonia. Este trabajo está inspirado en el estudio realizado por Chan Koo (2011) para el Reino Unido que estudia el impacto de las estructuras familiares en los estilos parentales, y posteriormente, en los resultados de los niños. Nuestra aproximación para el caso argentino añade otra categoría al modelar también la presencia de padres negligentes y utiliza un modelo econométrico distinto, acorde a la variabilidad y composición de nuestra base de datos.

Los principales resultados de nuestro estudio indican que la mayor proporción de padres de

²”Maestros celosos, sed sencillos, sensatos y reticentes; no tengáis prisa por actuar si no es para evitar las acciones de los demás... Los niños no deben recibir nunca un castigo por el mero hecho de serlo; éste debe ser siempre la consecuencia natural de su falta” (Rousseau (1762, Libro II))

la muestra está clasificado como autoritativo. Este resultado se condice con la caída histórica del estilo de padre autoritario en países industrializados y con los resultados de la literatura previa para países desarrollados: “La paternidad autoritaria, medida por prácticas como el castigo físico, ha ido disminuyendo con el tiempo. En las últimas décadas, observamos una nueva tendencia hacia una crianza más comprometida e intrusiva. En general, la naturaleza de este nuevo estilo de crianza (conocido como “crianza en helicóptero”) es la autoritativa y evita los métodos coercitivos de antaño” (Doepke, Sorrenti y Zilibotti, 2017, p.1333). Por otro lado, los padres autoritarios suelen estar asociados a un contexto socioeconómico más pobre y de mayor precarización laboral. Además, tienen mayor probabilidad de cohabitar (sin una unión civil) o de estar separados que los padres autoritativos y permisivos. Por último, se observa que los hijos de padres autoritarios se asocian a mayores niveles de depresión y mayores dificultades de aprender y concentrarse. Estos resultados son estadísticamente significativos aún controlando por región, quintil de riqueza, nivel educativo del jefe del hogar y estructura familiar.

Hasta el momento, este es el primer estudio académico de nuestro conocimiento con el objetivo de investigar de manera empírica los distintos estilos parentales delimitados por la psicología y su correlación con los resultados de los niños para la República Argentina y en Sudamérica. Nuestra principal contribución a la literatura es acercar este tipo de estudios a la región, que hasta el momento han sido realizados únicamente para países desarrollados. Creemos que los resultados obtenidos en las investigaciones previas no son extrapolables a los países en vías de desarrollo dados los distintos contextos socioeconómicos y culturales. Este estudio busca dar un primer paso en esta dirección para poder brindar un respaldo teórico y empírico que complemente el desarrollo de políticas públicas que mejoren la calidad de vida de las personas.

Este trabajo continuará de la siguiente forma: en la sección II se presentará el cuadro conceptual que explica los posibles mecanismos de selección que motivan la discusión, en la sección III haremos una breve descripción del modelo econométrico-teórico de *parenting style* elaborado por Doepke, Sorrenti y Zilibotti (2017). En la sección IV presentaremos literatura relacionada al efecto de los *parenting styles* en distintas medidas de bienestar de los hijos. La sección V describe la base de datos junto con la metodología empleada para realizar una aproximación empírica que establezca la relación entre los *parenting style* y las distintas estructuras sociales. La sección VI presentará una exploración sobre nuestra base y los resultados obtenidos y la sección VII las conclusiones.

2 Esquema conceptual

Una amplia gama de estudios relaciona características de las familias con diversos resultados en términos del desarrollo de los niños y su futuro como adultos. Siguiendo la línea de CAF (2016) podríamos agrupar los mecanismos por los que la familia puede influenciar en los resultados de

los niños en tres grandes grupos: los recursos económicos, la estructura de reglas de convivencia (lo que nosotros denominamos *parenting styles*) y la calidad del tiempo de crianza. Mayores recursos económicos favorecen al desarrollo de los niños por distintas vías, como por ejemplo una mejor calidad nutritiva (especialmente en la temprana edad), una mayor higiene y acceso a la salud, o incluso una restricción presupuestaria holgada permite la adquisición de mayores recursos pedagógicos como libros, clases extracurriculares, deportes, educación privada, viajes recreativos y residencia en comunidades seguras. Por su parte, una mejor calidad en el tiempo de crianza promueve el desarrollo cognitivo de los hijos ya que favorece las actividades enriquecedoras como las tareas lúdicas, la lectura, entre otras. Por último, los resultados de los chicos pueden estar condicionados por la estructura de reglas de convivencia del hogar. Estas consisten en generar un marco claro y consistente de reglas y expectativas de los padres que permitan generar un hábito de rutinas a los hijos favoreciendo la conducta responsable.

Estos tres mecanismos dependen de múltiples circunstancias, tales como la estructura familiar y las características individuales de los miembros del hogar. Las personas tienen distintas características que tienen influencia tanto en su sociabilización y su comportamiento en la vida, así como en las relaciones que entablan. Algunas de estas características son observables como la riqueza, la edad, la educación, o el barrio donde vive, pero existen algunas otras que son inobservables como la motivación, la tolerancia, el compromiso, el temperamento, etc. Cada uno de los individuos aporta a la pareja las características que trae consigo y estas tienen implicancias en el tipo de estructura, la estabilidad y el funcionamiento familiar; pues en el momento de relacionarse, los individuos seleccionan con qué otros individuos entablan esta relación. Greenwood, J., N. Guner, G. Kocharkov y C. Santos. (2014) y Gabrielli, M. F. y M. Serio. (2017) desarrollan la idea del *assortative mating*. Estos estudios muestran que las personas suelen relacionarse y formar una pareja con individuos que posean características similares a las de uno. Por lo que es de esperarse que personas menos tolerantes y más solitarias tengan menos probabilidad de formar una unión legal y con mayores costos de salida que personas comprometidas, perseverantes y tolerantes. Estos distintos tipos de estructuras y funcionamiento familiar pueden influenciar sobre los distintos resultados de los niños.

La Figura 1 nos sirve como esquema conceptual para ordenar la discusión. En particular, nos centraremos en el canal marcado en rojo, que va de la estructura familiar a los resultados de los hijos. La figura nos muestra cómo distintas características de los padres influyen sobre la conformación de la estructura familiar y el tipo de estructura de reglas de convivencia que, a su vez, influyen sobre los resultados de los hijos. Estructuras familiares menos estables generan condiciones desfavorables para la creación de un ambiente de reglas de convivencia marcadas, una menor disposición para el cuidado de los hijos y una menor disposición de recursos económicos; familias monoparentales solo tienen un ingreso³. Estos factores se retroalimentan a sí mismos, generando un ambiente poco

³Berniell et al. (2016). RED 2016. Más habilidades para el trabajo y la vida: los aportes de la familia, la escuela,

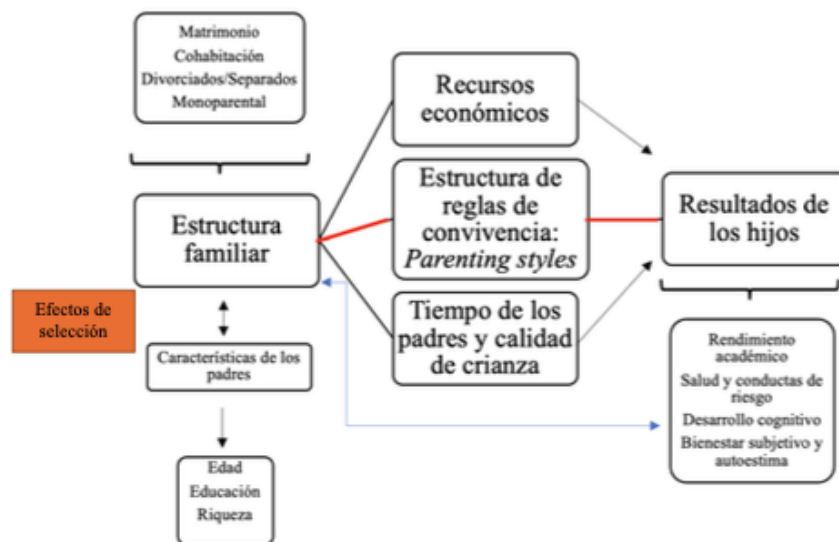


Figure 1: Estructura familiar, mecanismos y resultados

favorable para la crianza y el desarrollo de los niños. A su vez, podrían existir otros canales que vinculen directamente el tipo de estructura familiar y el rendimiento de los chicos (flecha azul), por lo que es preciso reconocer la vinculación directa.

3 Introducción al modelo teórico

La literatura económica del parenting tiene su origen en el estudio de Becker y Tomes (1979). Ellos plantean que cada familia maximiza una función de utilidad que abarca varias generaciones. La utilidad depende del consumo de los padres y de la cantidad y características de sus hijos. Los ingresos de los hijos aumentan cuando reciben más capital humano y no humano de sus padres, con su dotación genética, capacidad y otras características, la reputación, las conexiones familiares, y los conocimientos, habilidades y objetivos proporcionados por el entorno familiar. Esto hace que la riqueza de los hijos esté vinculada a la de sus padres no sólo a través de las inversiones, sino también a través de estas dotaciones adquiridas de los padres (y otros miembros de la familia).

Ahora bien, existen distintas teorías por las cuales los padres podrían invertir de distintas maneras en sus hijos. Weinberg (2001) se centró en la influencia de los padres sobre el comportamiento de sus hijos a través de incentivos pecuniarios. Argumentó que, debido a la escasez de medios, los padres con bajos ingresos tienen un acceso limitado a dichos incentivos, por lo que recurren a métodos autoritarios como el castigo corporal. Por otro lado, Lizzeri y Siniscalchi (2008) consideran que el problema viene dado por la decisión de padres altruistas que tienen información superior sobre las consecuencias de ciertas acciones. Los padres pueden intervenir para proteger el entorno y el mundo laboral. pp-38

a los hijos de las consecuencias de elecciones mal informadas. Sin embargo, esto tiene el costo de reducir la capacidad de los niños para aprender de la experiencia. El escenario da lugar a estrategias de crianza alternativas, dependiendo si los padres pretenden proteger a sus hijos de las consecuencias de sus actos o, por el contrario, desean maximizar las oportunidades de aprendizaje, por lo que algunos padres deciden intervenir y otros no.

Nuestro trabajo se basa en el modelo desarrollado por Doepke, Sorrenti y Zilibotti (2017). Ellos basan su análisis en un modelo de empatía imperfecta en el que los padres evalúan las decisiones de sus hijos utilizando su propia función de utilidad. Estos padres se benefician entonces cuando los hijos adoptan las propias características culturales. En este contexto, el “paternalismo” captura la medida en que los padres están en desacuerdo con las preferencias e inclinaciones de sus hijos. Esto hace que los padres puedan afectar las decisiones de sus hijos de dos maneras distintas: la primera es cambiando sus preferencias (operando sobre la función de utilidad) y la segunda es imponiendo restricciones sobre sus decisiones (sobre el conjunto de los bienes asequibles).

Los autores toman la clasificación tradicional de *parenting styles* (Baumrind, 1967), por lo que una opción es hacer frente a este conflicto vigilando a sus hijos y obligándolos a obedecer (modelo autoritario). La desventaja de la estrategia autoritaria es que limita la libertad de los niños, que tiene sus propios costos en términos de inversión en capital humano. Por ejemplo, cierta independencia y asunción de riesgos pueden ser necesarias para que los niños descubran sus verdaderos talentos. Alternativamente, los padres pueden moldear las preferencias de los hijos para alinearlas con las suyas (autoritativo), por ejemplo, haciendo hincapié en la virtud del trabajo duro o en la importancia de evitar ciertos tipos de comportamientos de riesgo (drogas, sexo sin protección, etc.). La desventaja de la crianza autoritativa es que requiere un esfuerzo costoso y disponibilidad temporal por parte de los padres. Por último pueden dejar que sus hijos hagan su camino libremente y que aprendan de su propia experiencia (permisivo) con el riesgo de poder caer en un equilibrio no deseado por el padre.

Sus predicciones establecen que los factores claves en la distinción entre los distintos tipos parentales está en las distintas decisiones de inversión en capital humano y probabilidad de éxito económico. Argumentan que la decisión en inversión en el capital humano, está determinada por los atributos de la paciencia y la aversión al riesgo. En primer lugar, la paciencia porque los retornos de dicha inversión son a mediano/largo plazo. Por ejemplo, un padre puede decidir enviar a sus hijos a la escuela para desarrollar sus habilidades cognitivas para tener un trabajo mejor remunerado en un futuro o puede enviarlos a trabajar en alguna actividad que sus habilidades actuales le permitan desarrollar. Una decisión posterga utilidad inmediata por mayores beneficios futuros, mientras que la otra rescinde los beneficios esperados por utilidad presente. En segundo lugar, la aversión al riesgo determina la decisión de inversión en capital humano dado que descuenta el componente de “apuesta” que tiene dicha inversión. Es de esperarse que aquellos padres con demasiada aversión al

riesgo tengan mayor preferencia por remuneración inmediata, aunque sea considerablemente menor a la remuneración esperada de un mejor trabajo en el futuro.

Basados en esta idea, los autores desarrollan una predicción teórica de la adopción de los distintos estilos parentales entre las distintas sociedades, en términos de retornos a la inversión en capital humano y ventaja comparativa en la transmisión de habilidades de los padres a los hijos. Por ejemplo, en sociedades más tradicionales, donde hay gran ventaja de la transmisión de habilidades y escasa movilidad social y profesional, a los hijos les suele ir bien si adoptan la profesión de sus padres. En estas sociedades, los beneficios de la independencia son escasos, por lo que cabe esperar que predomine la paternidad autoritaria. Por el contrario, la paternidad autoritativa debería prevalecer en las sociedades con un alto valor económico de la toma de decisiones independientes, por ejemplo debido a un alto retorno de hacer *matching* entre la ocupación y los talentos y un alto retorno al capital humano. Por último, la crianza permisiva es atractiva si la rentabilidad de la independencia es alta y la rentabilidad de la inversión en capital humano es baja.

Su teoría es consistente con la evolución histórica de los tipos parentales en los países desarrollados, por el declive del tipo de padre autoritario, medido por la práctica de castigo físico. En las últimas décadas, se observa una tendencia hacia padres más involucrados y comprometidos. Argumentan que esta caída en la tendencia de los padres autoritarios se debe a un incremento en los retornos económicos a la independencia. “El continuo incremento de la división del trabajo en las sociedades industrializadas ha incrementado enormemente el número de ocupaciones, por lo que es menos probable que los talentos de un niño se ajusten bien a la ocupación de sus padres” (Doepke, Sorrenti y Zilibotti, 2017, p. 1333). Es de esperarse que en una sociedad estática y sin movilidad social, los niños aprendan el oficio de sus padres y hagan sus aportes a la economía del hogar desde temprana edad. Ahora bien, a medida que las sociedades se industrializan, se vuelven más sofisticadas por lo que aumenta el retorno a la inversión en capital humano. Es por eso que los autores afirman que la caída histórica de la adopción del estilo autoritario va en concordancia con las predicciones del modelo.

4 Antecedentes: Parenting styles y medidas de bienestar

Esta sección explora la literatura empírica sobre la relación entre la estructura familiar y el tipo parental y las distintas dimensiones relevantes para el desarrollo humano: (1) educación; (2) salud y conductas de riesgo y (3) bienestar subjetivo y autoestima.

Es preciso aclarar que dentro de la clasificación formal de los distintos estilos parentales, los padres también pueden mostrar prácticas de crianza específicas, que suelen ser comportamientos particulares de cada contexto. Es por eso que debemos considerar a los resultados, tanto los nuestros como aquellos derivados por la literatura pre-existente, como sugerencias sobre posibles

correlaciones y no forzar una interpretación causal, ya que existen factores no observados que pueden sesgar las relaciones halladas.

4.1 Educación

En general, la literatura es consistente en que los hijos de padres autoritativos muestran mejores resultados (medidos como calificaciones en los exámenes) que los hijos de padres autoritarios y negligentes. Los hijos de padres permisivos muestran resultados similares a los autoritativos pero con una tendencia más débil e infrecuente.

Por ejemplo, Doepke, Sorrenti y Zilibotti (2017) muestran que los hijos de padres con estilos autoritativos y permisivos tienen una mayor probabilidad de éxito académico que los padres autoritarios y negligentes, siendo el padre autoritativo el que muestra un efecto más grande y significativo. Estos resultados son significativos aun controlando por educación de los padres, contexto socioeconómico e ingreso. Sus resultados también se replican para resultados académicos más allá de la secundaria (terciarios y universitarios).

Así mismo, Dornbusch, S. M et.al, (1987) utiliza una muestra amplia y diversa de estudiantes de secundaria en San Francisco ($N = 7.836$), y encuentra que tanto el estilo parental autoritario como el permisivo se asocia negativamente con las calificaciones, y que el estilo parental autoritativo se asocia positivamente con las calificaciones. En general, los estilos parentales muestran la relación esperada con las calificaciones aún controlando por sexo, la edad, el origen étnico, la educación de los padres y la estructura familiar.

Para poder entender los mecanismos por los que se obtienen estos resultados Hess y Holloway (1984) realizaron una extensa revisión bibliográfica sobre los estilos parentales y el rendimiento educativo de los hijos. Los estudios analizados son de niños en etapa pre-escolar y escolar. Ellos identifican cinco mecanismos por los que la familia puede influenciar el rendimiento escolar de sus hijos: a) la interacción verbal entre madres e hijos, b) las expectativas de los padres respecto al logro de sus hijos, c) la presencia de relaciones positivas afectivas entre padres e hijos, d) creencias parentales y atributos asignados a los hijos y e) las estrategias de control y disciplina. Dentro de estas, los autores concluyen que es el último mecanismo el que parece tener mayor influencia en el rendimiento escolar de los hijos. Es por esto que concluyen que no es casualidad que el estilo parental tenga un rol crucial en los resultados educativos, ya que este último vínculo aborda directamente a las dos dimensiones centrales para determinar el estilo parental: estrategias de control (involucramiento) y disciplina. Se recalca la importancia tanto la disponibilidad de tiempo por parte de los padres (esto correlaciona con estructura familiar) así como los recursos económicos.

4.2 Salud y conductas de riesgo

a) Alimentación

Pearson et.al (2009) muestra en un estudio realizado para adolescentes entre 12 y 16 años en el Reino Unido, que después de controlar por género y edad, los adolescentes que clasifican a sus padres como autoritativos comen más fruta por día y menos *snacks* poco saludables por día. Además, muestra que hijos de padres autoritativos desayunan más días por semana que aquellos que describen a sus padres como negligentes. Estos resultados trascienden la estructura familiar. Además, Vollmer R. y Mobley A. (2013) muestran que el estilo de padre autoritativo parece ser el estilo parental más protector contra el riesgo de obesidad.

Si bien el estilo de crianza autoritativo está relacionado con un peso más saludable y mejores dietas de los niños, y los estilos de crianza autoritarios y permisivos con una alimentación poco saludable, se sabe poco sobre los mecanismos que median estas relaciones. Es aquí entonces donde nuestro trabajo debe hacer mayores esfuerzos recolectando literatura relevante.

En línea con lo anterior, nos apoyamos principalmente en el estudio de Lopez, et.al (2018) para explorar conexiones más directas entre tipos de estilos parentales y hábitos alimentarios. En este estudio, los autores se preguntan si los estilos parentales se asocian con tres prácticas de crianza relacionadas a la alimentación: prácticas estructurales a la hora de comer (comer comidas todos juntos), moderación de alimentos saludables por parte de los padres y reglas de alimentación del hogar. Reconocemos que existen ciertas prácticas comunes a cada estilo parental, no obstante, cuando indagamos en temas de alimentación, la caracterizamos en términos de las siguientes seis prácticas: responsabilidad, seguimiento, modelado, estímulo, restricción y presión para comer (Hubbs-Tait, Kennedy, Page, Topham y Harrist, 2008.)

Con estos criterios en mente, los autores encuentran que las madres permisivas y autoritarias muestran una menor estructura de las comidas, lo que predijo una menor calidad de la dieta en los niños en comparación a las autoritativas (Lopez et.al, 2018). Por otro lado, es posible que los padres permisivos no impongan ninguna estructura o regla con respecto a la hora de la comida, lo que permite que los niños tomen sus propias decisiones sobre dónde y cuándo comer, lo que puede dar lugar a malos hábitos alimentarios y, en última instancia, a un exceso de peso (Rhee, Lumeng, Appugliese, Kaciroti y Bradley, 2006). En cuanto a la otra práctica propuesta, parece ser que las reglas alimentarias del hogar no tuvieron un efecto directo sobre el estilo de crianza y los resultados dietéticos de los niños. Otro punto importante es que los resultados alimentarios parecen trascender la estructura familiar, viéndose directamente ligados al tipo parental.

b) Uso de drogas

La literatura que relaciona el uso de drogas y los distintos *parenting styles* parece ser contundente. Adalbjarnardottir y Hafsteinsson (2001) muestran que aún controlando por las percepciones

de los adolescentes sobre el consumo de los padres y los compañeros, el consumo previo propio y el género, los resultados indican que los adolescentes que caracterizaban a sus padres como autoritativos estaban menos expuestos al consumo de sustancias en comparación a los adolescentes que percibían a sus padres como negligentes, tanto simultánea como longitudinalmente. Baumrind, D. (1991), Berge J et.al (2015) obtienen los mismos resultados. Chan W. y Koo (2011) muestran que aún controlando por estructuras familiares, hijos de padres autoritarios y permisivos muestran una mayor probabilidad de haber fumado tabaco y de pertenecer a un grupo de amigos que consume algún tipo de droga habitualmente. Otros estudios también señalaron que un estilo parental permisivo puede aumentar la impulsividad, lo que reduciría el control sobre la conducta de beber y por tanto incrementaría el consumo de alcohol y los problemas relacionados con su consumo (Patock-Peckham Morgan-Lopez, 2006).

El estilo parental asociado tradicionalmente con el consumo de sustancias es el negligente (Benchaya et.al 2019, Berge et.al 2015). Dichos padres estarían indiferentes, no poniendo límites, pero tampoco brindando afecto a sus hijos, y este estilo es considerado un factor de riesgo para el consumo de drogas en los adolescentes (Bogenschn et.al, 1998).

4.3 Bienestar subjetivo y autoestima

Shah Waller (2000) muestran que los individuos que califican a sus padres como autoritativos y negligentes reportan un menor grado de depresión y que esta relación estuvo mediada por un estilo cognitivo disfuncional. Ahora bien, el objeto de relevancia no es la simple asociación entre un estilo parental y un padecimiento psicológico, sino tratar de comprender los mecanismos que interceden en esta relación. En línea con esto, otros autores concluyeron que las diferentes formas de comportamiento de los padres podrían crear un contexto de vulnerabilidad frente a la depresión mediante múltiples canales, pero específicamente, sugieren que el cuidado deficiente y la crianza de alto control tienen un efecto al crear un esquema cognitivo desadaptativo (que puede interferir con el funcionamiento saludable y adaptativo de sus hijos en su vida cotidiana). McGinn et.al (2005) encuentran los mismos resultados. Wing Chan y Koo (2010) muestran que los hijos de padres autoritarios y permisivos tienen mayor probabilidad de sentirse tristes y de perder el sueño y una menor autoestima y menor índice de felicidad.

Apoyándonos en la revisión de literatura realizada por Neel et.al (2018) que, tras una revisión exhaustiva de más de treinta artículos académicos encuentra que, dentro de las dimensiones que de algún modo determinan los estilos parentales, la responsabilidad de los padres es el único eje de crianza fuertemente asociado con la mejora de la cognición y el comportamiento del niño. Por consiguiente, la capacidad de respuesta de los padres puede ser esencial para optimizar el desarrollo neurológico en los infantes.

5 Modelo econométrico, datos y metodología

El objetivo de este trabajo es explorar la relación entre las estructuras familiares y los estilos parentales, basandonos en el trabajo realizado por Chan Koo (2011) en el que se relaciona estructura familiar con los distintos estilos parentales y con ciertos resultados de los niños en materia de salud, educación y bienestar. Intentaremos dar un paso en esta dirección, para luego poder cotejar las conclusiones de nuestro estudio con las del estudio realizado por los autores y de la literatura sobre parenting styles, contemplando las variaciones existentes en el modelo aquí planteado.

Para realizar nuestra investigación e identificar *parenting styles* en Argentina utilizamos la Encuesta Nacional de Ninas, Ninos y Adolescentes (MICS). Esta encuesta se llevó a cabo en 2019-2020 por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) en colaboración con el Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales y en articulación con las distintas áreas sociales del gobierno nacional.

La base cuenta con información sobre las características generales de los miembros del hogar (educación, salud, trabajo e ingresos, características del hogar, etc.), sobre disciplina infantil, participación de los padres, desarrollo temprano infantil y violencia doméstica a nivel nacional, y para áreas urbanas de seis regiones del país: AMBA, Cuyo, NEA, NOA, Pampeana, Patagonia. Luego de trabajar la base de datos (de 5327 hogares originalmente), eliminar las unidades que presentaban datos faltantes y delimitar categorías mutuamente excluyentes para definir los estilos parentales, nos queda una muestra de 2766 hogares, en la que todas las observaciones pueden ser identificadas bajo algún estilo parental. Esos filtros nos permiten clasificar rigurosamente los sujetos muestrales, mejorando la calidad de las estimaciones

Nuestra variable de interés (los estilos parentales) fue creada en base a tres dimensiones de la encuesta MICS para niños de entre 5 y 17 años. Las dimensiones son: disciplina infantil, como medida de que tan estrictos son los padres, involucramiento, que mide la participación de los padres en la vida de los chicos, y violencia, en base a variables que señalan el trato de los padres con los niños⁴. Si el entrevistado responde “sí” se le otorga valor 1 y 0 en caso que responda “no”. Luego, tomando como referencia estas métricas y siguiendo la caracterización de cada tipo parental brindada por la literatura, se elaboraron índices en base a cada dimensión para poder ubicar a cada padre de nuestra muestra en alguno de los cuadrantes de la matriz de doble entrada.⁵

Es importante destacar que la encuesta recolecta datos auto reportados. Esto hace que las estadísticas puedan tener un sesgo por problemas de sub-reporte. Como estamos trabajando con datos de violencia, se podría considerar atípico que un padre reporte que ejerce violencia contra su hijo. Esto quiere decir que si encontramos algún efecto lo podríamos interpretar como un *lower*

⁴Para ver la construcción de las categorías de parenting styles ver Anexo I.

⁵Anexo I.

bound result.

A continuación haremos una exploración acerca de los estilos parentales y su situación económica, educativa y laboral para poder comprender el fenómeno que relaciona las estructuras familiares y el tipo de *parenting style*. Luego continuaremos con una aproximación empírica que relaciona el estilo parental con distintos outcomes de los niños utilizando el método de Mínimos Cuadrados Ordinarios.

6 Exploración de la base y resultados

Table 1: Conformación de la base de datos de acuerdo a los estilos parentales

	Cantidad	Proporción
Autoritativo	1109	40.09%
Autoritario	549	19.85%
Permisivo	971	35.10%
Negligente	137	4.95%
TOTAL	2766	100%

Como podemos observar en la Tabla 1, en base los criterios utilizados para la elaboración de cada estilo parental, nuestra base (descartando aquellos individuos que no se pueden enmarcar bajo ningún estilo parental) queda conformada en mayor medida por padres identificados como autoritativos, seguido de un 35.10% de padres permisivos, con una menor medida (19.85%) de padres autoritarios y finalmente un 4.95% identificados como padres negligentes

Se puede apreciar que para nuestra muestra la mayor cantidad de padres pertenece al grupo de padres autoritativos. Esto se encuentra en línea con la caída histórica del estilo de padre autoritario en países industrializados (no rechaza la hipótesis) y con una mayor prevalencia de la paternidad más permisiva en países caracterizados por una baja desigualdad (Doepke, Sorrenti y Zilibotti, 2017).

Es importante aclarar que, a pesar de que los criterios de encuadre de cada parenting style son mutuamente excluyentes (es decir, un padre solo puede ser identificado con un estilo parental), para un 8% de las observaciones no fue posible clasificar el estilo parental de los padres. Esto se debe a que, en ciertos casos, las respuestas parecen ser incongruentes con nuestro criterio de asignación, lo que nos impide ubicar ciertas observaciones en algún cuadrante de nuestra matriz.

La Tabla 2 muestra el porcentaje que cada quintil de riqueza representa dentro de cada estilo parental, siendo 1 el quintil con menores recursos y 5 el quintil más rico. Como primera medida, podemos ver que la proporción de padres autoritarios se encuentra concentrada en los quintiles más pobres, y que va disminuyendo paulatinamente en la medida que aumenta el ingreso de los hogares. Esto da la pauta que el fenómeno de la violencia tendería a ser más recurrente en hogares de menores ingresos. Esto se relaciona con el hecho que los padres que usan violencia contra sus hijos tienden a ser los padres menos educados, que son a su vez los padres con menores recursos (Burgdorf, 1980; Gelles, 1992; Gil, 1970; Maden & Wrench, 1977). Dentro de los otros estilos parentales, parece haber una distribución relativamente simétrica a lo largo de los quintiles de riqueza⁶.

Table 2: **Quintiles del riqueza dentro de cada estilo parental**

Quintiles del índice de riqueza						
Quintil	1	2	3	4	5	Total
Total x quintil	654 (23.64%)	580 (20.96%)	552 (19.95%)	513 (18.54%)	467 (16.88%)	2766
Autoritario	34.42%	23.31%	17.49%	14.20%	10.56%	549(100%)
Autoritativo	19.12%	20.29%	21.64%	19.57%	19.39%	1109 (100%)
Permisivo	23.58%	19.57%	19.46%	19.46%	17.91%	971(100%)
Negligente	17.51%	27%	19.70%	21.16%	14.59%	137(100%)

La Tabla 3 muestra, al revés de la Tabla 2, que proporción de cada estilo parental predomina en cada quintil de riqueza. Como primera medida observamos que no todos los padres de los quintiles más bajos del ingreso son padres autoritarios y que para todos los quintiles el estilo parental predominante es el autoritativo y permisivo. Esto se explica debido a la presencia predominante que tienen estos tipos parentales en la muestra, lo cual está en línea con las predicciones de Doepke, Sorrenti y Zilibotti (2017). No obstante, lo que resulta interesante es que en los sectores más carentes (primero y segundo quintil) la distribución de los parenting styles es más “uniforme” que en los más ricos (cuarto y quinto quintil). En estos quintiles la diferencia es bien marcada: la mayor proporción de los padres de los quintiles más ricos son clasificados como padres autoritativos o permisivos. Además, algo interesante es la falta de representatividad de padres negligentes ya que representan entre el 3% y 7% de los estilos parentales dentro de cada quintil. Yendo un poco más allá, esto nos señala la baja frecuencia con la que se observa este tipo parental en nuestra muestra.

⁶Vale notar que la encuesta es efectiva en recopilar hogares que pertenezcan a todos los niveles del ingreso, ya que capta una representación uniforme de cada quintil del ingreso en el total de la muestra

Table 3: **Estilos parentales dentro de cada quintil de riqueza**

Quintiles del índice de riqueza						
Quintil	1	2	3	4	5	Total
Total x quintil	654 (100%)	580 (100%)	552 (100%)	513 (100%)	467 (100%)	2766
Autoritario	28.89%	22.06%	17.40%	15.20%	12.42%	549 (19.85%)
Autoritativo	32.41%	38.80%	43.48%	42.30%	46.04%	1109 (40.09%)
Permisivo	35.01%	32.75%	34.23%	36.84%	37.26%	971 (35.10%)
Negligente	3.67%	6.38%	4.90%	5.65%	4.82%	137(4.95%)

Si bien no están incluidos en la tabla, pudimos ver que para los padres que no están identificados bajo ningún estilo parental, estas observaciones se concentran en los quintiles más bajos del ingreso y van cayendo a medida que nos movemos a quintiles más ricos. De acuerdo con nuestro criterio de asignación a estilos parentales mutuamente excluyente, los hogares no identificados por lo general tienen respuestas contradictorias respecto a las dimensiones evaluadas (involucramiento y disciplina).

Table 4: **Proporción de padres con cobertura prepaga dentro de cada clasificación de estilo parental**

	Cobertura paga de salud		
	Si	No	Total
Autoritario	48.26%	51.73%	549
Autoritativo	58.52%	41.38%	1109
Permisivo	57.26%	42.53%	971
Negligente	53.28%	46.71%	137

En la Tabla 4 podemos ver la proporción de padres con cobertura prepaga dentro de cada clasificación de estilo parental. Esto nos permite hacer una aproximación de empleo formal (correlacionando positivamente la probabilidad de cobertura paga de salud y el empleo formal). Podemos observar que gran parte de los padres autoritativos parecen tener un empleo formal mientras que en su mayoría los padres autoritarios no. La diferencia parece achicarse pero se mantiene para los

padres permisivos y negligentes. La tabla muestra que el único grupo con mayor proporción de padres empleados informalmente es el grupo de padres autoritarios.

En la misma dirección, creamos la variable binaria “educado” que asigna valor 1 si el jefe de hogar ha completado los estudios secundarios obligatorios y 0 en caso contrario. En la Tabla 5 vemos que la mayor proporción de los padres Autoritarios (58%) y Negligentes (56%) no tiene la educación secundaria completa. Por el contrario, la mayoría de los padres Autoritativos tiene el secundario completo (57%). En el caso de los padres Permisivos, la mitad ha completado el ciclo educativo y la otra mitad no.

Estilos de Crianza	No educado	Educado	TOTAL
Autoritario	58%	42%	549
Autoritativo	43%	57%	1109
Permisivo	50%	50%	971
Negligente	56%	44%	137
TOTAL	1361	1405	2766

Table 5: Nivel educativo y estilo parental

La Tabla 6 es muy relevante para nuestro estudio. Muestra para cada tipo parental, la proporción de cada estructura familiar reportada por las madres.

Table 6: Estructuras familiares dentro de cada estilo parental

Estado civil						
	Casadas	Convivientes	Viudas	Separadas	Solteras	Total
Total	904(32.68%)	1164(42.08%)	27(0.97%)	487(17.60%)	184 (6.65%)	2766
Autoritario	26.04%	47.54%	1.09%	19.30%	6.01%	549 (100%)
Autoritativo	35.53%	39.85%	0.90%	17.40%	6.31%	1109 (100%)
Permisivo	32.95%	41.70%	0.82%	17.99%	7.31%	971 (100%)
Negligente	34.30%	40.88%	2.19%	15.33%	7.30%	137 (100%)

Los resultados obtenidos parecen ir en la dirección de lo que la literatura ha establecido. En primer lugar, podemos observar que la mayor proporción de padres dentro de cada grupo parental esta cohabitando; en línea con Tommasi, Edo, Thalinger (2021). Además no existen grandes

diferencias entre la proporción de viudas dentro de cada estilo parental. Esto resulta verosímil ya que podemos considerar a la muerte de un miembro de la pareja como algo exógeno.

Sin embargo, lo más interesante se encuentra comparando a los tipos de padres autoritarios y autoritativos. Vemos que dentro de los padres autoritativos una mayor proporción de padres se encuentran unidos en casamiento (35.53%) en comparación a los autoritarios (26.04%). Por el contrario, una mayor proporción de padres autoritarios se encuentra separado (19.30%), en comparación con los autoritativos (17.40%). Esta diferencia podría sugerir una prevalencia de violencia en los hogares de padres convivientes por sobre los casados, análisis que se puede explorar en futuras investigaciones.

Además podemos observar que los padres permisivos presentan una distribución de las estructuras familiares muy similar a los padres autoritativos. Esto va en concordancia con las predicciones teóricas ya que los padres permisivos y los padres autoritativos son padres involucrados y presentes en la crianza de los hijos. Estas variables de involucramiento y de presentismo revela interés por las cuestiones familiares que puede hacer que estén dispuestos a hacer inversiones con mayor costo de salida (matrimonio) en pos de obtener una mayor estabilidad familiar.

La Tabla 7 es un complemento de la Tabla 6. Esta nos permite ver la correlación entre las distintas estructuras familiares y los tipos parentales, solo que analizando de una manera distinta, es decir, mirando dentro de cada estilo civil la cantidad de estilos parentales.

Table 7: Estructuras familiares dentro de cada estilo parental

Estado civil						
	Casadas	Convivientes	Viudas	Separadas	Solteras	Total
Total	904(100%)	1164(100%)	27(100%)	487(100%)	184 (100%)	2766
Autoritario	15.81%	22.42%	22.22%	21.76%	17.93%	549 (19.85%)
Autoritativo	43.58%	37.97%	37.03%	39.63%	38.04%	1109 (40.09%)
Permisivo	35.40%	34.79%	29.63%	34.29%	38.59%	971 (35.10%)
Negligente	5.20%	4.81%	11.11%	4.31%	5.43%	137 (4.95%)

Como podemos observar, la mayor proporción de las parejas casadas se identificaron como padres autoritativos (43.58% de la muestra), seguido por los padres permisivos (35.40%). Esto condice con las predicciones teóricas de que en la mayoría de los casos las estructuras familiares tradicionales están mayormente asociadas a padres autoritativos y en menor medida a padres autoritarios (si consideramos “correcciones” por la escasa presencia de padres negligentes en la

muestra). Únicamente el 15.81% de los padres casados se clasificaron como autoritarios. En cambio, para la distribución de las estructuras familiares de convivencia y solteras esta diferencia entre los estilos parentales comienza a achicarse.

6.1 Aproximando la relación entre los estilos parentales y los resultados de los niños

Para analizar la relación entre los estilos de crianza y los distintos resultados de los niños utilizamos el siguiente modelo de regresión:

$$Y_i = \alpha + \beta \text{parentingstyle}_i + X_i + \epsilon \quad (1)$$

Donde Y es la variable a analizar (depresión, aprendizaje y concentración) para cada niño i en nuestra muestra. Consideramos como “niños” a todos los sujetos muestrales abarcados por MICS, que en este caso comprende las edades que van desde los 5 a los 17 años (siguiendo el lineamiento fijado por las Naciones Unidas en la convención sobre los derechos del Niño) para los cuales pudimos clasificar a su/s padres dentro de algún estilo parental.

Parenting style es un vector de variables dummy sobre el estilo de crianza de los padres del niño i: autoritativo, autoritario, negligente y permisivo. Para todas nuestras regresiones, la categoría “permisivo” fue utilizada como categoría base. Por otro lado X es un vector de variables de control que incluye la región en la que residen los individuos, el quintil de riqueza al que pertenecen, el nivel de educación máximo de los padres y estado civil de la madre. Para la variable “Educado”, que hace referencia al máximo nivel educativo de los padres, creamos una variable binaria que toma valor 0 si los padres tienen el secundario incompleto y 1 si tienen el secundario o estudios terciarios completos. Es necesario aclarar también que las categorías de “Ciudad de Buenos Aires”, “Quintil de Riqueza 1” y “Casadas” funcionan como categoría base de la regresión, para evitar problemas de multicolinealidad.

a) Depresión

Respecto de la variable dependiente este modelo, se trata de una de las secciones de la encuesta donde se le lee la pregunta al entrevistado y se le pide que seleccione del 1 al 5 la opción que cree correcta. La pregunta es: “Me gustaría saber con qué frecuencia se muestra (nombre del hijo/a) muy triste o deprimido/a: (1) Nunca, (2) Varias veces al año, (3) Mensualmente, (4) Semanalmente, (5) Diariamente. Con esta pregunta creamos una variable binaria que toma valor 0 si el niño no experimenta “nunca” mucha tristeza o depresión y 1 en caso contrario. A esta variable la llamamos “Deprimido”.

La Tabla 8 muestra los resultados de la regresión de los tipos de *parenting style* considerando

como variable dependiente la depresión de los niños. Si miramos el coeficiente asociado a la depresión reportada de los hijos de padres autoritarios, podemos ver que este coeficiente es de 0.0964 y significativo al 99%. Al aplicar los controles, el coeficiente disminuye, pero se mantiene estadísticamente significativo. Por otro lado, los estilos de crianza autoritativo y negligente no se asocian con una mayor probabilidad de que los niños experimenten depresión en comparación con los hijos en familias con características observables similares, pero con padres permisivos. Esto condice con lo propuesto por la literatura, ya que como vimos anteriormente, la relación entre los estilos parentales negativos y la depresión y la ansiedad estaría mediada por un estilo cognitivo disfuncional, que es más propenso a hallarse en padres autoritarios como muestra la regresión. En este caso, los hijos de padres autoritarios presentan una mayor probabilidad (7.86%) de experimentar depresión en comparación con los hijos en familias con características observables similares, pero con padres permisivos. Es importante destacar que no es posible atribuir una interpretación causal a los coeficientes hallados.

Adicionalmente, podemos ver que los hijos de madres convivientes, viudas, divorciadas o separadas o madres solteras se asocian con una mayor probabilidad de experimentar depresión en comparación a los hijos de madres casadas, resultado significativo al 90%. Podemos observar también que un mayor nivel socioeconómico se asocia con una menor probabilidad de que los hijos experimenten depresión. Nuevamente, estos coeficientes reflejan asociaciones. Sin embargo, nos resulta llamativo que los padres negligentes reporten menos depresión de sus hijos, aunque no sean estadísticamente distintos de cero. Una posible explicación puede ser porque son padres menos atentos a estas cuestiones por lo que no es que sus hijos no reportan signos de depresión sino que ellos no los captan.

Tabla 8: Regresión de los tipos de parenting style contra la un outcome de bienestar subjetivo de los niños por MCO.

VARIABLES	(1) Deprimido	(2) Deprimido
Autoritario	0.0964*** (0.0243)	0.0786*** (0.0244)
Autoritativo	0.0209 (0.0200)	0.0250 (0.0199)
Negligente	-0.0268 (0.0420)	-0.0244 (0.0416)
PBA		0.0639* (0.0359)
Cuyo		0.0989*** (0.0311)
NOA		-0.00970 (0.0314)
NEA		0.0973*** (0.0321)
Pampeana		0.0192 (0.0325)
Patagonia		0.152*** (0.0328)
Quintil riqueza 2		-0.0556** (0.0262)
Quintil riqueza 3		-0.0681** (0.0277)
Quintil riqueza 4		-0.0537* (0.0302)
Quintil riqueza 5		-0.0968*** (0.0322)
Educado		-0.0180 (0.0187)
Convivencia		0.0384* (0.0204)
Viudas		0.158* (0.0878)
Divorciadas/ Separadas		0.113*** (0.0256)
Solteras		0.0714* (0.0372)
Constante	0.267*** (0.0147)	0.228*** (0.0344)
Observations	2,744	2,744
R-squared	0.007	0.037

Standard errors in parentheses

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

b) Aprendizaje

Realizamos una regresión de nuestra variable que mide las dificultades para aprender (en nuestra base de MICS) contra los estilos parentales. Se le lee la pregunta al entrevistado y se le pide que seleccione del 1 al 4 la opción que cree correcta. La pregunta es: En comparación con los niños/as de la misma edad, ¿tiene (nombre del hijo/a) dificultad para aprender cosas? Seleccione: Ninguna dificultad (1), Cierta dificultad (2), Mucha dificultad (3), No puede aprender (4). Para este caso creamos una variable binaria que toma valor 0 si el niño no muestra dificultad para aprender y 1 en caso contrario. A esta variable la llamaremos “Dificultad de Aprendizaje”. Luego, utilizamos los mismos controles que para el modelo de depresión.

La Tabla 9 muestra los resultados de una regresión con controles por MCO de los tipos de *parenting style* contra un outcome de aprendizaje de los niños. Si prestamos atención al efecto de los estilos parentales sobre el aprendizaje, tal como debatimos cuando presentamos los antecedentes de esta literatura, podemos ver que los hijos de padres autoritarios se asocian a una mayor probabilidad de experimentar dificultades para aprender en comparación a los hijos de padres permisivos, con una significatividad del 99%. Al agregar los controles, vemos que el resultado mantiene su dirección y su significatividad (4.14% de probabilidad de experimentar mayor dificultad). La presión que generan este tipo de padres sobre sus hijos sumado al bajo compromiso para con su desempeño escolar hace que los resultados sean significativamente más bajos en comparación a aquellos padres que supervisan e involucran. La dificultad para aprender de los hijos de padres autoritativos y negligentes no poseen un coeficiente estadísticamente distinto de cero para ninguna de las especificaciones del modelo.

Tabla 9: Regresión de los tipos de parenting style contra la un outcome de aprendizaje de los niños por MCO.

VARIABLES	(1) Dificultad de aprendizaje	(2) Dificultad de aprendizaje
Autoritario	0.0490*** (0.0152)	0.0414*** (0.0155)
Autoritativo	-7.71e-05 (0.0125)	0.00440 (0.0126)
Negligente	-0.00734 (0.0260)	-0.00926 (0.0260)
PBA		-0.00330 (0.0227)
Cuyo		-0.0228 (0.0196)
NOA		0.00338 (0.0198)
NEA		0.00682 (0.0203)
Pampeana		-0.0386* (0.0205)
Patagonia		-0.00935 (0.0207)
Quintil riqueza 2		-0.0173 (0.0166)
Quintil riqueza 3		-0.0255 (0.0175)
Quintil riqueza 4		-0.0308 (0.0190)
Quintil riqueza 5		-0.0310 (0.0204)
Educado		-0.0313*** (0.0118)
Convivencia		-5.72e-05 (0.0129)
Viudas		-0.0544 (0.0557)
Divorciadas/ Separadas		0.0169 (0.0162)
Solteras		0.00912 (0.0234)
Constante	0.0803*** (0.00915)	0.121*** (0.0218)
Observations	2,766	2,766
R-squared	0.005	0.016

Standard errors in parentheses

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

c) Concentración

Por último regresamos a nuestra variable que mide la frecuencia de concentración (en nuestra base de MICS) contra los estilos parentales. Se le lee la pregunta al entrevistado y se le pide que seleccione del 1 al 4 la opción que cree correcta. La pregunta es: ¿Tiene (nombre del hijo/a) dificultad para concentrarse en las actividades que le gustan? Seleccione: Ninguna dificultad (1), Cierta dificultad (2), Mucha dificultad (3), No puede concentrarse (4). Creamos entonces una variable binaria, “Dificultad para Concentrarse” que tome valor 0 si se reporta que el hijo/a reporta “Ninguna Dificultad” y 1 en caso contrario. Luego se repiten la misma serie de controles ya mencionados a modo de poder testear los coeficientes obtenidos.

La Tabla 10 presenta los resultados derivados de un análisis de regresión que explora la relación entre los estilos de crianza y una variable de resultado asociada a la concentración de los niños. A continuación, al desglosar los estilos parentales identificados, se revela que los padres con un enfoque autoritario están vinculados a mayores dificultades en la concentración de sus hijos. Incluso después de aplicar controles adicionales, persiste la asociación negativa entre el estilo autoritario y la capacidad de concentración de los niños. Específicamente, los hijos de padres autoritarios exhiben un aumento del 3.20% en la probabilidad de experimentar dificultades para concentrarse, y esta asociación se mantiene significativa al nivel del 95%. La habilidad de concentración, crucial para el proceso de aprendizaje, refuerza los hallazgos previos que señalan que los niños con padres autoritarios enfrentan obstáculos adicionales en su desarrollo educativo.

Los coeficientes observados en relación con cada estilo parental siguen una lógica congruente con la literatura existente. Específicamente, la asociación negativa entre el estilo autoritario y los resultados educativos se alinea con investigaciones previas que indican que los padres con enfoques más autoritarios se asocian a un rendimiento académico inferior en comparación con aquellos que adoptan estilos más autoritativos o permisivos. Este análisis contribuye a la comprensión de la influencia de los estilos parentales en las habilidades fundamentales para el aprendizaje y subraya la importancia de considerar estos factores en el desarrollo académico de los niños.

Tabla 10: Regresión de los tipos de parenting style contra la un outcome de concentración de los niños por MCO

VARIABLES	(1) Desconcentración	(2) Desconcentración
Autoritario	0.0339** (0.0156)	0.0320** (0.0158)
Autoritativo	0.00933 (0.0128)	0.0163 (0.0129)
Negligente	-0.0188 (0.0266)	-0.0214 (0.0266)
PBA		0.0145 (0.0233)
Cuyo		-0.0402** (0.0201)
NOA		-0.0174 (0.0202)
NEA		-0.0330 (0.0208)
Pampeana		-0.0412** (0.0210)
Patagonia		-0.0112 (0.0211)
Quintil riqueza 2		-0.0295* (0.0169)
Quintil riqueza 3		-0.0390** (0.0179)
Quintil riqueza 4		-0.0202 (0.0195)
Quintil riqueza 5		-0.0547*** (0.0208)
Educado		-0.0286** (0.0120)
Convivencia		0.00135 (0.0132)
Viudas		-0.0533 (0.0569)
Divorciadas/ Separadas		0.0130 (0.0166)
Solteras		0.0251 (0.0239)
Constante	0.0844*** (0.00936)	0.140*** (0.0222)
Observations	2,766	2,766
R-squared	0.002	0.014

Standard errors in parentheses

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

7 Conclusiones

Existe cierto consenso interdisciplinario que establece la importancia de la familia como primer núcleo social y ámbito de desarrollo humano (Tommasi, Edo, Thailinger, 2021). Es en esta organización en dónde los seres humanos reciben la mayor parte de la inversión en capital humano que permite el desarrollo de habilidades y motivaciones requeridas para la construcción de un futuro exitoso. Es por eso que un factor clave en la acumulación de capital humano son las decisiones de inversión de los padres, que inician en los primeros años de vida e incluso desde antes del momento que el niño nazca, y continúan a lo largo de su vida hasta alcanzar la edad adulta (Doepke, Sorrenti y Zilibotti, 2019).

En los últimos años, parte de la literatura económica se ha volcado al estudio del rol de los padres en la educación de los hijos. *Child Rearing* o *Parenting Styles* se refiere a todo lo que los padres hacen (y la forma en que lo hacen) para apoyar el desarrollo de sus hijos, desde lo más básico, como proporcionarles comida y refugio, hasta guiar su desarrollo emocional e intelectual.

Este es el primer estudio académico de nuestro conocimiento que busca indagar empíricamente la existencia de correlaciones entre los distintos estilos parentales delimitados por la psicología y los de los niños en la República Argentina utilizando una Encuesta Nacional de Niñas, Niños y Adolescentes. Nos basamos en el trabajo de Doepke, Sorrenti y Zilibotti (2017) en el que se desarrolla un modelo de empatía imperfecta en el que los padres evalúan las decisiones de sus hijos utilizando su propia función de utilidad. Sus predicciones establecen que los factores claves en la distinción entre los distintos tipos parentales está en las distintas decisiones de inversión en capital humano y probabilidad de éxito económico. En este sentido, los padres adoptarán alguno de los distintos estilos parentales en función de los retornos esperados a la inversión de capital humano y ventaja comparativa en la transmisión de habilidades a sus hijos.

Se podría esperar que en sociedades donde exista gran ventaja comparativa en la transmisión de habilidades y escasa movilidad social y profesional, a los hijos les suele ir bien si adoptan la profesión de sus padres. En estas sociedades, los beneficios de la independencia son escasos, por lo que cabe esperar que predomine la paternidad autoritaria. Por el contrario, la paternidad autoritativa debería prevalecer en las sociedades con un alto valor económico de la toma de decisiones independientes, con altos retornos al *matching* entre ocupación y talento y un alto retorno al capital humano. Por último, la crianza permisiva sería atractiva si la rentabilidad de la independencia es alta y la rentabilidad de la inversión en capital humano es baja.

Los resultados obtenidos van en concordancia con la caída histórica del estilo de padre autoritario en países industrializados (no rechaza la hipótesis) como demuestran Doepke, Sorrenti y Zilibotti (2017). Se puede observar que los padres autoritarios suelen estar asociados a contextos socioeconómicos de menores recursos, menos educados y en bajo entornos laborales precarizados.

Nuestros resultados indican que los padres autoritarios tienen una mayor probabilidad de cohabitar sin estar unidos legalmente en matrimonio, o de estar separados en comparación a los padres autoritativos y permisivos. Además, se observa que los hijos de padres autoritarios tienen una probabilidad del 7.86% mayor de sufrir depresión que los hijos de padres permisivos, una probabilidad del 4.14% de tener mayores dificultades de aprender y una probabilidad del 3.2% de tener mayores dificultades de concentración, aún controlando por conglomerado, riqueza, nivel educativo del jefe del hogar y estructura familiar.

La comprensión detallada de los estilos parentales y su consecuente influencia en el desarrollo infantil emerge como un imperativo ineludible en el diseño y la implementación de políticas públicas. La variabilidad en los enfoques parentales, desde autoritarios hasta permisivos, conlleva repercusiones significativas en la formación psicosocial de los individuos y en el funcionamiento de los grupos familiares. Por ende, la exploración y el análisis de dichos estilos parentales proveen una base empírica crucial para la formulación de estrategias gubernamentales que atiendan de manera precisa y efectiva las necesidades de la niñez. La comprensión profunda de estos paradigmas parentales permite anticipar y abordar los desafíos inherentes al proceso de crianza, lo que, a su vez, contribuye al diseño de intervenciones políticas que fomentan un entorno propicio para el desarrollo integral de los niños, promoviendo así la construcción de una sociedad más resiliente.

Queda para futuras investigaciones realizar un estudio más profundo acerca de los padres “negligentes”, que por la cantidad de observaciones y el ruido que estos presentan en las respuestas de las encuestas no se ha podido brindar un mayor análisis. Este estudio podría ser enriquecido comparando los resultados con las observaciones de la MICS anterior y analizar posibles cambios en los *parenting styles*.

8 Anexo I: matriz de *parenting styles*

	Relajado	Estricto
No involucrado	Negligente (violento =0)	Autoritario (violento =1)
Involucrado	Permisivo (violento =0)	Autoritativo (violento =0)



Universidad de
San Andrés

9 Anexo II: construcción de las categorías

Disciplina infantil:

- ¿Le quitó algún privilegio, le prohibió algo que a (nombre) le gusta, o no le permitió salir de la casa?
- ¿Le dio otra cosa que hacer?
- ¿Le dio una tunda, lo/la golpeó o lo/la nalgueó solo con la mano?
- ¿Lo/la golpeó o le dio una palmada en la cara, en la cabeza o en las orejas, mano, brazo o pierna?

Si el encuestado responde que si en una de estas respuestas se le otorga un 1 y un 0 en caso que diga que no. Luego se suman todas los unos y se lo clasifica como padre “estricto” si obtiene un puntaje mayor a 2 (50%).

Violencia:

- ¿Le dio una paliza; es decir, le pego una y otra vez lo más fuerte que pudo?
- ¿Lo/la golpeó en el trasero o en otra parte del cuerpo con algún objeto como un cinturón, un cepillo de pelo, un palo u otro objeto duro?
- ¿Lo/la sacudió?

Por el problema del sub-reportaje si el entrevistado responde que si a cualquiera de estas preguntas (que incluye violencia explícita) se lo clasifica como padre “violento”.

Involucramiento:

- ¿Alguien le ayuda a (nombre) con los deberes o tareas escolares?
- En los últimos 12 meses, ¿ha acudido usted u otro adulto de su hogar a la escuela de (nombre) por alguno de los motivos siguientes?
 - o Una celebración o un evento deportivo.
 - o Para hablar con los profesores sobre el progreso de (nombre).
- Las personas adultas tienen ciertas formas de enseñar a los niños/as la manera correcta de comportarse o cómo afrontar un problema de comportamiento. Le voy a leer varios métodos que se usan. Por favor, dígame si Ud. o cualquier otro adulto más del hogar ha usado estos métodos con (nombre) en el mes pasado ¿Le explicó a (nombre) por qué estuvo mal su comportamiento.

Si el encuestado responde que si en una de estas respuestas se le otorga un 1 y un 0 en caso que diga que no. Luego se suman todas los unos y se lo clasifica como padre “involucrado” si obtiene un puntaje mayor a 3 (75%)



Universidad de
San Andrés

10 Referencias bibliográficas

Adalbjarnardottir, S., Hafsteinsson, L. G. (2001). Adolescents' perceived parenting styles and their substance use: Concurrent and longitudinal analyses. *Journal of Research on Adolescence*, 11(4), 401-423.

Baumrind, D. (1967). Child care practices anteceding three patterns of preschool behavior. *Genetic psychology monographs*.

Baumrind, D. (1991). The influence of parenting style on adolescent competence and substance use. *The journal of early adolescence*, 11(1), 56-95.

BECKER, G. S., AND N. TOMES (1979): "An Equilibrium Theory of the Distribution of Income and Intergenerational Mobility," *Journal of Political Economy*, 87 (6), 1153-1189. [1334]

Benchaya, M. C., Moreira, T. D. C., Constant, H. M. R. M., Pereira, N. M., Freese, L., Ferigolo, M., Barros, H. M. T. (2019). Role of parenting styles in adolescent substance use cessation: Results from a Brazilian prospective study. *International journal of environmental research and public health*, 16(18), 3432.

Berge, J., Sundell, K., Öjehagen, A., Håkansson, A. (2016). Role of parenting styles in adolescent substance use: results from a Swedish longitudinal cohort study. *BMJ open*, 6(1), e008979.

Burgdorf, K. (1980). *Recognition and reporting of child maltreatment*. Rockville, MD: Westat. CAF. (2016). *Todo empieza en casa. El papel de la familia. Más habilidades para el trabajo y la vida: los aportes de la familia, la escuela, el entorno y el mundo laboral* (pp. 91-156)

Carlson, M. (2018). *Families Unequal: Socioeconomic Gradients in Family Patterns across the United States and Europe*. En Cahn et al. (Ed.), *Unequal Family Lives. Causes and Consequences in Europe and the Americas* (pp. 21-39). Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.

Chan, T. W., Koo, A. (2011). Parenting style and youth outcomes in the UK. *European sociological review*, 27(3), 385-399.

Doepke, M., Zilibotti, F. (2017). Parenting with style: Altruism and paternalism in intergenerational preference transmission. *Econometrica*, 85(5), 1331-1371

Doepke, M., Sorrenti, G., Zilibotti, F. (2019). The economics of parenting. *Annual Review of Economics*, 11, 55-84.

Dornbusch, S. M., Ritter, P. L., Leiderman, P. H., Roberts, D. F., Fraleigh, M. J. (1987). The relation of parenting style to adolescent school performance. *Child development*, 1244-1257

Esteve, A., y Florez-Paredes, E. (2018). *Families in Latin America Dimensions, Diverging*

Trends, and Paradoxes. En Cahn et al. (Ed.), *Unequal Family Lives. Causes and Consequences in Europe and the Americas* (pp. 40-65). Cambridge, United Kingdom: Cambridge University Press.

Gabrielli, M. F. y M. Serio. (2017). "Testing Assortative Mating: Evidence from Argentina". *Revista de Análisis Económico*, v. 32, n. 2, p. 109-129

Gelles, R. J. (1992). Poverty and violence toward children. *American behavioral scientist*, 35(3), 258-274.

Gil, D. G. (1973). *Violence against children: Physical child abuse in the United States*. Harvard University Press.

Greenwood, J., N. Guner, G. Kocharkov y C. Santos. (2014). "Marry Your Like - Assortative Mating and Income Inequality". *American Economic Review*, papers and proceedings. 104(5).

Heckman, J. J., Mosso, S. (2014). The economics of human development and social mobility.

Heckman, J., y Masterov, D., V. (2007). The Productivity Argument for Investing in Young Children. *Review of Agricultural Economics*, 29(3), Pages 446–493.

Hess, R. D., Holloway, S. D. (1984). *Family and school school as educational institutions*. (Vol. 7, pp. 179-222). Chicago university press.

Hubbs-Tait L, Kennedy TS, Page MC, Topham GL, Harrist AW (2008). Parental feeding practices predict authoritative, authoritarian, and permissive parenting styles. *Journal of the American Dietetic Association*, 108(7), 1154–1161. 10.1016/j.jada.2008.04.008.

LIZZERI, A., AND M. SINISCALCHI (2008): "Parental Guidance and Supervised Learning," *Quarterly Journal of Economics*, 123 (3), 1161–1195. [1334]

Lopez, N. V., Schembre, S., Belcher, B. R., O'Connor, S., Maher, J. P., Arbel, R., ... Dunton, G. F. (2018). Parenting styles, food-related parenting practices, and children's healthy eating: A mediation analysis to examine relationships between parenting and child diet. *Appetite*, pp- 205.

Maden, M. F., Wrench, D. F. (1977). Significant findings in child abuse research. *Victimology*.

McLanahan, S. (2004). Diverging Destinies: How Children Are Faring Under the Second Demographic Transition. *Demography*, 41(4), 607-627.

McLanahan, S., Sandefur, G. D. (2009). *Growing up with a single parent: What hurts, what helps*. Harvard University Press.

Neel, M. L. M., Stark, A. R., Maitre, N. L. (2018). Parenting style impacts cognitive and behavioural outcomes of former preterm infants: a systematic review. *Child: care, health and development*, 44(4), 507-515.

Patock-Peckham, J.A., Morgan-Lopez, A. (2006). College drinking behaviors: Mediation links between parenting styles, impulse control, and alcohol-related outcomes. *Psychology of Addictive Behaviors*, 20, 117–125.

Pearson, N., Atkin, A. J., Biddle, S. J., Gorely, T., Edwardson, C. (2010). Parenting styles, family structure and adolescent dietary behaviour. *Public health nutrition*, 13(8), 1245-1253.

Perelli-Harris, B., y Lyons-Amos, M. (2016). Partnership Patterns in the United States and across Europe: The Role of Education and Country Context. *Social Forces*, 95(1), 251–282.

Rhee KE, Lumeng JC, Appugliese DP, Kaciroti N, Bradley RH (2006). Parenting styles and overweight status in first grade. *Pediatrics*, 117, 2047–2054. 10.1542/peds.2005-2259

ROUSSEAU, J.-J. (1762): *Emile, or on Education* (Translated by Allan Bloom (1979) Ed.). New York: Basic Books. [1331]

Shah, R., Waller, G. (2000). Parental style and vulnerability to depression: The role of core beliefs. *The Journal of Nervous and Mental Diseases*, 188(1), 19–25

Tommasi, M., Edo, M., Thailinger, A. (2021). Familia y desarrollo humano en el siglo XXI. Revisión de la literatura internacional y algunos apuntes para el caso argentino. Universidad de San Andrés, Departamento de Economía Working Papers, (152).

Vollmer, R. L., Mobley, A. R. (2013). Parenting styles, feeding styles, and their influence on child obesogenic behaviors and body weight. A review. *Appetite*, 71, 232-241.

Waldfoegel, J., Craigie, T., y Brooks-Gunn, J. (2010). Fragile Families and Child Wellbeing. *The Future of Children*, 20(2), 87-112.